

Fecha: 14-02-2023
 Medio: El Mercurio de Antofagasta
 Supl.: El Mercurio de Antofagasta - Edición Especial
 Tipo: Especiales
 Título: La aduana que llegó en piezas desde el puerto de Valparaíso

Pág.: 24
 Cm2: 654,6
 VPE: \$ 1.323.686

Tiraje: 5.800
 Lectoría: 17.400
 Favorabilidad: ☐ No Definida



La aduana que llegó en piezas desde el puerto de Valparaíso

La exAduana de Antofagasta primero estuvo instalada en Mejillones, donde sirvió de intendencia, previo desembarco desde el puerto principal.

Es uno de los edificios antiguos emblemáticos de Antofagasta. Su estampa marca el conjunto llamado Barrio Histórico, donde comenzó el desarrollo de la ciudad por el tráfico portuario unido al embarque de salitre hacia distintas partes del mundo.

El Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) cuenta así su historia: El edificio que albergaría a la Aduana de Antofagasta fue proyectado y cons-

truido en 1867 por la firma arquitectónica Wetmore y Cía. de Valparaíso.

Este edificio de dos pisos, con orientación hacia el mar y construido en forma de 'U', tiene abierto a un espacio central que constituye el patio de acceso y circulación. En su centro nace una escalera que se bifurca hacia ambos lados, permitiendo el acceso al segundo piso, que en su totalidad es recorrido por un balcón o corredor.

Sin embargo, la construcción tiene su origen en las disputas antes y después de la Guerra del Pacífico por la soberanía entre Chile y Bolivia.

En virtud del Tratado de Límites de 1866 que firmaron ambos países y que dejó a Chile con nuevas extensiones de tierra ricas en guano y minerales, fue necesario contar con un organismo estatal que regulara el tráfico de las extracciones y el pago de impuestos.

Así, el edificio que posteriormente sería la aduana fue construido de manera modular en el puerto de Valparaíso, siendo transportado por vía marítima al puerto de Mejillones en 1869, en donde albergó a la intendencia chilena hasta 1888.

Ese último año, ordenaron el desarme, traslado y rearme del edificio, además de la construcción de los nuevos cimientos, ahora en Antofagasta, para reemplazar a la antigua aduana boliviana, destruido en 1885 por un incendio.

Sus operaciones como recinto aduanero cesaron recién en 1966.

Los cimientos del edificio son piedras de tipo graníticas. Los sobrecimientos, es decir, cielos, pisos, escalera de acceso, barandas, escuadras, puertas y ventanas son de pino oregón, madera muy usada en la época del siglo XIX.

Los muros están estructurados con pilares y diagonales de ese mismo material, y rellenos con tierra arcillosa mezclada con paja. La cubierta es de plancha acanalada de fierro galvanizado.

El CMN agrega que términos estilísticos, la aduana posee características propias del tipo de arquitectura de la costa norte que tuvo su mayor manifestación en el puerto de Iquique, influenciada por la inmigración británica.

Su declaratoria como Monumento Histórico ocurrió en 1972. Cuatro años más tarde el edificio fue restaurado por el especialista Eduardo Muñoz González.

Desde el 14 de diciembre de 1984, funciona en sus dependencias, el Museo Regional de Antofagasta.